

APORTACION AL ESTUDIO DE LA DEMOGRAFIA ESPAÑOLA:
LOS NIÑOS EXPOSITOS DE VALLADOLID (SIGLOS XVI-XVIII)

Por TEÓFANES EGIDO (Depart. de Historia
Moderna de la Univ. de Valladolid)

El objetivo de esta comunicación se centra en resaltar la importancia, a veces decisiva, que en el estudio de la demografía moderna puede tener un sector semiolvidado: el de los niños expósitos. Si en España, aunque con relativa timidez, se va abordando ya un tema imprescindible como éste, es frecuente se haga más decididamente desde el aspecto asistencial que desde el demográfico. Por eso creemos de interés la presentación del caso concreto de Valladolid, seguido durante un largo período, puesto que ello puede contribuir a revelar matices insospechados, ofrecer quizás una visión distinta de la evolución demográfica de la ciudad, corregir índices de natalidad y mortalidad conocidos, llamar la atención sobre los desconocidos de ilegitimidad, e iluminar un capítulo cercano y apasionante, cual es el del peso de los niños expósitos en el movimiento general de su población. Como, en este sentido, otras ciudades se encontraron en circunstancias gemelas, posiblemente nuestras conclusiones puedan saltar a un ámbito menos reducido que el de la vida vallisoletana.

1. *Los libros de bautizos de expósitos*

Desde 1540 existió en Valladolid una cofradía activa, bajo la advocación de San José, que se propuso como finalidad específica la tarea de recoger, bautizar y criar los niños que "las malas mujeres echaban a los ríos, muladares y otras partes"¹. Ardua tarea, pues en la ciudad concurrían determinadas circunstancias que dejan sospechar que la arraigada costumbre cobraba tintes de verdadera tragedia, tan gráfica como apasionadamente lamentada por aquel viajero, Lorenzo Vital, cuando en su *Viaje* describe el recibimiento tan poco amical que los vallisoletanos tributaron al séquito de Carlos I por 1517². La cofradía —fruto de esta precisión y del ambiente

¹ Palabras de la *Regla de la Cofradía*, aprobada en 1568. Se transcriben reiterantemente en los Informes que la Junta de Expósito elevó al Consejo de Castilla a partir de 1757. Archivo Histórico Provincial de Valladolid. Depósito de la Diputación. (En adelante citaremos sólo AHPV), leg. 64, n.º 10. Para más datos sobre la Cofradía de San José, remito a mi artículo, en prensa, "La Cofradía de San José y los niños expósitos de Valladolid" (1540-1757), en *Estudios Josefinos* 27 (1973).

² Pueden verse las invectivas de Vital contra un sistema que las gentes de Valladolid parece veían como lo más natural, en *Relación del primer viaje de Carlos V a España*, edic. y trad. de Bernabé Herrero, Madrid, 1958, p. 261-262.

renacentista, preocupado por la beneficencia y por el niño³— siguió su vida y su quehacer —en momentos desbordante, a veces más apagado— hasta 1757, en que fue suplantada por una Junta especial, creada por Fernando VI para proseguir un empeño inevitable, pero la Ilustración exigía se trasladase de las históricas cofradías a organismos nuevos, más independientes de la jurisdicción eclesiástica. Los flamantes rectores se incautaron de la documentación, conservada antes con esmero; como lo que directamente interesaba eran los títulos de renta, cuando a ellos se refiriese se guardó con mimo⁴. Sin embargo, en la anárquica recogida de los documentos, realizada en 1783, cuando llegó la hora de la definitiva supresión de las 61 cofradías⁵, se debieron extraviar piezas tan decisivas como los *Libros de entradas*, con el corto expediente de cada ingresado y con la indicación de su salida para la crianza o para la muerte. La *Regla* de la cofradía, los *Libros de Cabillos*, han desaparecido por otras causas⁶.

De la pesquisa apresurada y del tiempo se salvaron los *Libros de cuentas*, como era de esperar, y, por motivos contrarios, los *Libros de bautizos* de los niños recogidos en el hospital de San José; es una serie de cuatro abultadísimos volúmenes que, con sus limitaciones y todo, constituye un instrumento envidiable para rastrear el movimiento de expósitos de Valladolid⁷. Extrañamente, no han sido explorados por quienes se han ocupado de su demografía. Contienen los asientos de los bautizos celebrados desde el 19 de abril de 1606 hasta el 6 de julio de 1778, y aunque no desvelan tantos secretos como quisiéramos en una actividad sustancialmente clandestina, al menos brindan una buena plataforma para estudiar un capítulo inevitable en las preocupaciones de la vida y de la sociedad vallisoletana (y, por extensión, española).

Las partidas de bautismo son lacónicas a más no poder. Por ello, su utilización material puede resolverse sin mayores complicaciones, puesto que sobre el patrón impreso se escriben sólo la fecha, el nombre escueto de la criatura, la remisión al libro de entradas de la cofradía y las firmas de los padrinos y del sacerdote oficiante (por lo general el párroco de San Lorenzo,

³ Prescindo deliberadamente de citar monografías posteriores sobre determinados lugares relacionados con los expósitos. Una idea general de estos establecimientos en España, así como del pensamiento del hombre del Renacimiento sobre este capítulo de la asistencia social, cfr. en M. JIMÉNEZ SALAS, *Historia de la asistencia social en España en la Edad Moderna*, Madrid, 1958.

⁴ Se conservan en AHPV, leg. 61 y siguientes.

⁵ *Libro de Becerro de la Casa de Misericordia*, fol. 2r. (Desde diciembre de 1972 en AHPV).

⁶ Todavía en 1923 pudo N. Alonso Cortés consultar las series de *Libros de Cabillos de la Cofradía*, sobre cuya documentación construyó la gran parte de su obra *El teatro en Valladolid*, Madrid, 1923. Se ignora su paradero, a pesar de las pesquisas realizadas por los directores y archiveros de la Diputación, del Archivo Histórico de Valladolid, y de la Residencia don Juan de Austria, sucesora lejana del Hospital de San José.

⁷ *Libros de bautizos de la Cofradía de San José* (Archivo Parroquial de San Lorenzo). I, 19 abril 1606-19 mayo 1656; II, 3 junio 1656-16 marzo 1699; III, 23 marzo 1699-12 mayo 1758; IV, 17 mayo 1758-6 julio 1778.

iglesia frontera y vecina del hospital)⁸. No era de esperar otra cosa, y este laconismo, que evita métodos complejos de fichaje, es algo connatural al relatar la presencia de un niño sin ascendencia legal, “al ser el expósito —en expresión de Lebrun— una persona por definición sin pasado”⁹.

2. Posibilidades y limitaciones de una fuente estadística singular

Podemos suponer que la Cofradía de San José, protegida por la autoridad local y favorecida por los monarcas, drenaba como un cauce ideal la gran parte de las criaturas que se exponían en Valladolid y su comarca. Después veremos los condicionantes que, a la hora de la verdad, liman esta sospecha. En el área aún de las suposiciones, era natural que la mayoría de los expósitos fuesen abandonados antes de haber sido bautizados¹⁰. Por tanto, los *Libros de bautizos* de la cofradía pueden ofrecer un panorama bastante exacto del movimiento de las criaturas; al menos lo suficientemente expresivo como para completar las series de bautizos de los libros parroquiales, y no olvidar aquellos, que no se han tenido en cuenta en los escasos intentos de reconstruir el cuadro de la población vallisoletana. La corrección de los índices de natalidad —con más dificultad los de mortalidad e implícitamente los de legitimidad— que se nos vienen ofreciendo sería la primera gran aportación de estas inexpresivas —y elocuentes a la vez— partidas de bautismo.

Sin embargo, un tratamiento metodológicamente correcto de la fuente estadística exige apuntar múltiples limitaciones, que afectan derechamente a las conclusiones a que se plegue o que pueden trocarse de manera sustancial. En primer lugar, porque el drenaje de expósitos no fue total; una revisión atenta de los libros parroquiales convence de que, incluso en San Lorenzo, parroquia tan enlazada con la vida del hospital de San José, se siguieron asentando partidas de bautizos de niños “de padres desconocidos” que escaparon a la vigilancia o a las posibilidades de la cofradía. Ello obligaría a aumentar quizás considerablemente el número anual de expuestos que aparecen en los libros de bautizos de los cofrades. Se puede, además, abrigar la certeza de que no existe una correlación exacta entre expósitos recogidos por la cofradía y los consignados en sus libros. Si algún día aparecieran los *Libros de entradas*, con su estricto control, se confirmaría fehacientemente esta deducción. Por el momento basten los datos siguientes: desde el 7 de marzo de 1719 hasta el 21 del mismo mes de 1725, el sacristán acotó indefectiblemente al margen del acta bautismal el nombre del ama de cría a quien se confió la respectiva criatura; estas poderosas mujeres (al-

⁸ El modelo impreso de la partida de bautizo es el siguiente: “En la Parroquia de Señor San Lorenzo desta ciudad de Valladolid, a ... de mil y seiscientos (setecientos) ..., bauticé a ..., que es de las criaturas expósitas de la Cofradía de Señor San Joseph desta dicha ciudad; está escrita en el Libro de la dicha Cofradía deste año, a fojas ... Fueron padrinos ... Y lo firmé”.

⁹ F. LEBRUN, “Naissances illégitimes et abandons d'enfants en Anjou au XVIII^e siècle”, en *Annales*, E.S.C., 27 (1972) 1188.

¹⁰ Son excepciones sin mayor importancia cuantitativa las constituidas por niños bautizados “sub conditione”, porque “tendría más de un año”, “porque tenía dientes”, porque aparecía con cédula que certificaba el bautismo anterior.

guna llegó a lactar hasta 54 niños en menos de tres años) son las seis que residían en el hospital y que en turno rotativo riguroso se entregaban a su cometido, a cambio del sustento y un módico salario. ¿Qué sucede con las criaturas encomendadas a las incontables amas esparcidas por la ciudad, por la comarca, cuya existencia consta sin género de dudas¹¹ y que costaron tanto a la Cofradía, a juzgar por sus cuentas? Creemos que todo se debe a que los niños a éstas confiados —y que no aparecen en la serie que nos sirve de base— se asentarían en las parroquias del hallazgo.

Se puede asegurar, además, que los expósitos criados en el hospital eran más que los registrados en sus libros de bautismos. Cuando la Junta aludida hizo un recuento basado en los libros de entradas, halló que de 1747 a 1757 habían ingresado en el hospital 1.219 criaturas; más concretamente: en el quinquenio último de la cofradía (1753-1757) lo hicieron 504 niños expósitos¹². Los libros de bautizos, en cambio, anotaron solamente 803 y 345 para el oncenio y el quinquenio referidos (Cfr. CUADRO I). La diferencia no se debe al descuido de los sacristanes solícitos, sino al hecho de haberse registrado sólo los bautizados en San Lorenzo y no en otras parroquias; no hay que olvidar que los asientos entrañan también su mira económica, al regular ellos las cantidades que de la cofradía percibían el párroco y beneficiados de la citada parroquia por este menester. Ni se tiene que perder de vista —aunque volvamos sobre ello— que el hospital acogía también para su crianza a hijos de padres pobres o de inmigrantes poco dotados.

Depurando más todavía esta fuente, hay que consignar el hecho de que el primero y el último de los años comprendidos abarcan únicamente algunos de sus meses y en el de 1699 sólo se registra el movimiento del primer trimestre, por haberse perdido los últimos folios del libro correspondiente (el segundo). Todos estos límites, junto con otros, que no constan, pero fácilmente imaginables en el mundo oscuro de la exposición, implicada en la más genuina picaresca o en la descarada explotación del expósito¹³, tienen que apurarse para situar el alcance cuantitativo de un filón que no se invalida por ello, pero que ha de acrisolarse para no inducir a conclusiones desbordadas.

3. Valoración cuantitativa

El fenómeno de la exposición, en Valladolid y en el siglo XVI, no puede establecerse con la relativa exactitud de las dos centurias posteriores. Los libros parroquiales de bautizos podrían tornarse en auxiliares excelentes; pero inician sus series después de 1542 en la parroquia de San Lorenzo, o a partir de 1592 en la Iglesia Mayor, lugares predilectos los dos de la ex-

posición de los niños¹⁴. Es una lástima que Bennassar, en su ejemplar monografía sobre *Valladolid en el siglo de oro*, no haya concedido toda la importancia que tiene a esta “verdadera plaga del siglo”. De su sondeo, deduce para la parroquia de San Lorenzo una media anual de 21 expósitos en el sexenio 1565-1570, mientras que en la Iglesia Mayor, durante 1592-1599 se habrían bautizado por lo menos, y cada año, 110,5 niños abandonados¹⁵. Mientras no se desbrocen más sistemáticamente los registros parroquiales, permanecerá en la incógnita este turbio capítulo.

CUADRO I. — Niños expósitos bautizados en Valladolid (1606-1778).
Fuente: *Libros de bautizos de la Cofradía de San José*, (Archivo parroquial de San Lorenzo, Valladolid)

Año	Bautizos	Año	Bautizos	Año	Bautizos	Año	Bautizos
1606	(89)	1649	98	1692	159	1735	102
1607	119	1650	102	1693	155	1736	70
1608	115	1651	93	1694	126	1737	91
1609	91	1652	89	1695	159	1738	114
1610	114	1653	104	1696	174	1739	88
1611	142	1654	107	1697	144	1740	82
1612	127	1655	122	1698	161	1741	109
1613	137	1656	106	1699	(39)	1742	94
1614	142	1657	117	1700	90	1743	86
1615	131	1658	105	1701	136	1744	107
1616	112	1659	80	1702	136	1745	85
1617	101	1660	63	1703	141	1746	79
1618	99	1661	89	1704	126	1747	61
1619	120	1662	97	1705	130	1748	88
1620	141	1663	130	1706	156	1749	63
1621	126	1664	153	1707	150	1750	77
1622	126	1665	102	1708	125	1751	90
1623	135	1666	134	1709	102	1752	89
1624	131	1667	93	1710	130	1753	81
1625	118	1668	106	1711	111	1754	69
1626	106	1669	105	1712	99	1755	66
1627	112	1670	103	1713	103	1756	66
1628	107	1671	110	1714	102	1757	63
1629	112	1672	109	1715	126	1758	78
1630	138	1673	114	1716	112	1759	64

¹¹ M. CANESI, *Historia de Valladolid*, fol. 118v. (Mss. en Archivo de la Diputación de Vizcaya, s. XVIII). Libros de cuentas en leg. citados de AHPV. *Ordenanzas que la Real Junta formada por Su Magestad (...) para el gobierno del Real Hospital de Niños Expósitos de la Ciudad y Provincia de Valladolid da a los dependientes (...)*, Valladolid, 1763.

¹² AHPV, leg. 64, n.º 9.

¹³ Cfr. el apartado dedicado a la ilegitimidad.

¹⁴ Lo que no quiere decir que estos lugares fuesen los únicos de la exposición. Las puertas de las restantes iglesias, las de los nobles, eran las preferidas. Pero también aparecían criaturas en los lugares más insólitos; cfr. las palabras citadas de la *Regla*, así como los casos que consigna Ventura Pérez en su *Diario de Valladolid*, que abarca gran parte de los sucesos grandes y minúsculos del Valladolid del siglo XVIII.

¹⁵ B. BENNASSAR, *Valladolid au siècle d'or. Une ville de Castille et sa campagne au XVI^e siècle*, Paris-La Haye, 1957, p. 437-438.

Año	Bautizos	Año	Bautizos	Año	Bautizos	Año	Bautizos
1631	95	1674	119	1717	124	1760	70
1632	80	1675	97	1718	113	1761	45
1633	62	1676	121	1719	108	1762	66
1634	100	1677	115	1720	103	1763	45
1635	127	1678	94	1721	83	1764	62
1636	105	1679	86	1722	102	1765	54
1637	95	1680	124	1723	98	1766	57
1638	75	1681	101	1724	101	1767	59
1639	96	1682	103	1725	95	1768	52
1640	105	1683	110	1726	103	1769	57
1641	125	1684	103	1727	94	1770	74
1642	110	1685	85	1728	110	1771	58
1643	103	1686	97	1729	100	1772	78
1644	115	1687	97	1730	82	1773	40
1645	89	1688	113	1731	88	1774	57
1646	108	1689	110	1732	100	1775	66
1647	112	1690	133	1733	98	1776	55
1648	58	1691	139	1734	93	1777	65
Total de niños expósitos bautizados						17488	(41)

En el siglo XVII, también ajetreado para Valladolid, es más fácil cifrar cuantitativamente el movimiento de expósitos, al contar con las partidas de bautismo de la Cofradía de San José desde el 19 de abril de 1606. Por sus datos, se deduce que los niños bautizados sobrepasan casi siempre —y anualmente—, el centenar, salvo en los hiatos que habrá que relacionar con momentos de epidemias, de dificultades de la cofradía, con otras crisis de natalidad más complicadas y naturales, o, sencillamente, con el curso alternante de permisiones y prohibiciones de las comedias, de cuyos productos dependían estrechamente los recursos del hospital¹⁶. Un gráfico con base decenal, permite, a pesar de los accidentes, seguir una línea bien definida: tras un arranque vigoroso (1607-1616), con una media anual de 123 bautizos, se suceden tres decenios en los que el ritmo decae sensiblemente (120,3 103,6 y 102,1 de medias), con la inflexión de 1647-56, significada en la media anual de 99,1, la más profunda de todo el siglo, y prolongada con leve aumento hasta 1686 (media anual: 101,8). En el decenio posterior asciende vertiginosamente para alcanzar la cota más elevada de la historia conocida de la cofradía (media anual: 136,5). (V. Cuadro I).

¹⁶ El Corral de las Comedias, con el monopolio de las representaciones celebradas en Valladolid, era propiedad de los expósitos y explotado en su beneficio desde 1575. Cfr. o.c. de N. Alonso Cortés. Precisiones sobre lo que de verdad supuso para la Cofradía de San José este tan aireado ingreso, cfr. en mi art. c.

¿Qué significa esto en relación con la natalidad general vallisoletana? Desafortunadamente, Valladolid en su siglo XVII, bajo este aspecto fundamental, es una perfecta desconocida. Mientras no aparezcan monografías, tendremos que conformarnos con la impresión que dejan esas cifras de expósitos, sorprendentes (como la de los años 1614 con 142 bautizos, 1664 con 153, 1692 y 1695 con 159 y la máxima de 174 en 1696). La sorpresa llevará a que se tomen en cuenta a la hora de justipreciar los índices de natalidad y de ilegitimidad.

En el siglo XVIII se mantiene una trayectoria más neta, pero en sentido descendente. Parte desde la media elevada anual (125,9) de 1697-1706, que irá cediendo de manera perceptible hasta 1756 (75), último año en que la Cofradía estará al frente del destino de los expósitos, y no hará sino bajar después hasta 59,6 en 1776, cuando el hospital sea regentado ya por la Junta sucesora. Movimiento negativo, explicable por la historia de las comedias, las dificultades materiales de la cofradía con su sospechado desaliento y por la deficiencia de sus instalaciones; problemas que solucionarán a la larga los nuevos rectores, ya que en 1786 y 1787 se bautizarán 121 y 119 niños expósitos, cifras olvidadas casi desde 1717¹⁷.

Es una lástima que sólo en estas circunstancias de decadencia y desánimo de la Cofradía nos sea posible contrastar la relación entre los bautizos totales de Valladolid y los de sus expósitos¹⁸. El cuadro núm. II puede darnos una idea de las proporciones.

CUADRO II. — *Bautizos en Valladolid (1700-1769)*

Fuentes: a) Art. cit. de Serrano Ruiz

b) Libros cit. de expósitos

AÑOS	a) BAUTIZOS (<i>¿legítimos?</i>)	b) BAUTIZOS (<i>expósitos</i>)	%
1700-1704	2.801	629	22,46
1705-1709	2.613	663	25,37
1710-1714	2.562	545	21,27
1715-1719	2.768	583	21,06
1720-1724	2.998	493	16,44
1725-1729	3.362	502	14,93
1730-1734	3.023	464	15,35
1735-1739	2.992	465	15,54
1740-1744	2.975	478	16,07
1745-1749	2.963	376	12,69
1750-1754	3.147	406	12,90
1755-1759	3.565	327	9,17
1760-1764	3.573	288	8,06
1765-1769	3.184	280	8,79

¹⁷ *Diario Pinciano*, 30 mayo 1787 y 4 junio 1788.

¹⁸ M. SERRANO RUIZ, "La población de la ciudad de Valladolid en el siglo XVIII", en *Estudios Geográficos* 26 (1965) 291-342. Gracias a este estudio podemos conocer la población vallisoletana en esta centuria. Lástima que no haya utilizado los libros de expósitos.

Prescindiendo de muchas consideraciones sugeridas por los llamativos porcentajes, es inevitable pensar en lo que para el nivel humano y moral del Valladolid de antaño supondría que la cuarta parte de sus bautizados, o el 20% (y la proporción, forzosamente tuvo que ser más elevada en el siglo XVII) fueran niños abandonados. La moderación progresiva, a medida que avanza el siglo, no ha de crear el espejismo de que se debiera a una mayor sensibilidad moral; creemos que la explicación primordial se halla en una crisis interna de la Cofradía, en trance de desaparición, y desencadenada por las dificultades económicas y materiales aludidas; cuando estas se obviaron, asistimos a la recuperación de los porcentajes. Según datos directos del “Diaria Pinciano” el 16,6% en 1786 y el 19,31% en 1787 de los bautizados eran expósitos.

Pero no es tanto este aspecto el que quisiéramos resaltar cuanto el dar un toque de atención sobre el involuntario falseamiento a que se ha sometido el cuadro demográfico vallisoletano del siglo XVIII. Resulta que al medir por los bautizos la natalidad, y al haber prescindido de los contenidos en este filón de la Cofradía de San José, los índices ofrecidos han de ser rectificados (y elevados) sustancialmente. Esperemos que la observación quede reducida al ámbito meramente local y no haya que hacer similares rectificaciones en tantas ciudades como contaban con su cofradía de expósitos, con su hospital, con sus propios libros de asiento de bautizos, independientes —como en nuestro caso— de los libros parroquiales.

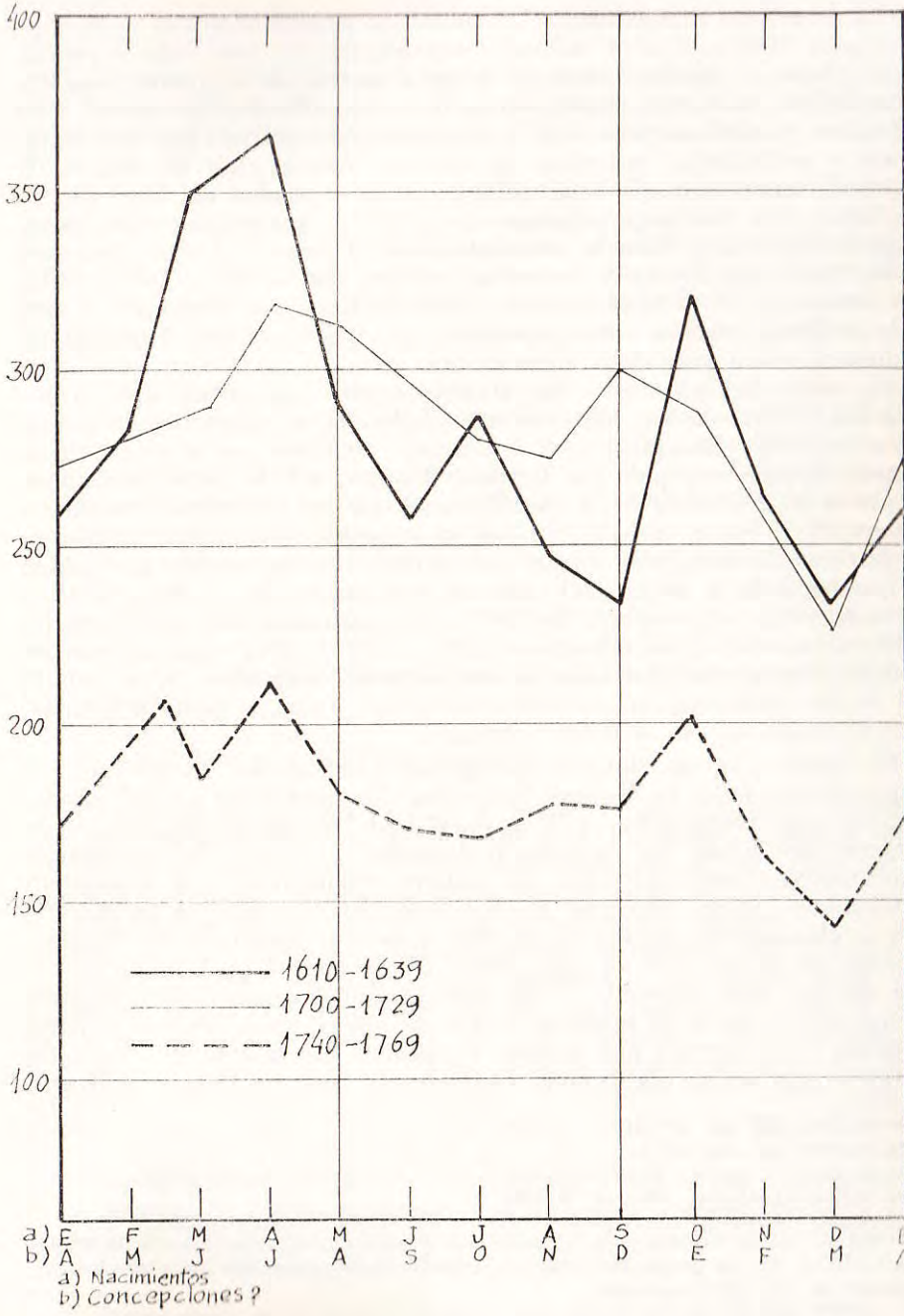
A suavizar algo el falseamiento puede contribuir un factor no despreciable en el caso vallisoletano: la *procedencia* de los expósitos. Algunos sobrenombres, aplicados al simple del bautizado, indican que no todos eran naturales de la ciudad, sino que provenían de los contornos: de Tudela, de Mojados, Traspinedo, Roa, Tordesillas o Palencia, etc. El hospital era un depósito comarcal, y las limosnas de 6 y 8 ducados que tenían que entregar los conductores que llegaban de Medina o de los restantes pueblos de la “provincia”¹⁹, que constan en los libros de cuentas, confirman un hecho difícil de medir fehacientemente por los libros de bautizos. A principios del siglo XVIII la insistencia de la Cofradía ante las autoridades de Valladolid para cortar el abuso de conductores desaprensivos, que regresaban a sus puntos de partida con la limosna y sin haber depositado el niño en manos del administrador del hospital, permite sospechar un aflujo de cierta cuantía de Medina del Campo, de Benavente e incluso de La Bañeza²⁰. Un reconocimiento oficial del carácter regional se constata también en la contribución de dos maravedises por cántara de vino recogido y trasegado en todos los pueblos de la provincia, impuesto por Fernando VI en 1757²¹. A pesar de las salvedades apuntadas, la masa mayoritaria y permanente de expósitos venía proporcionada por los niños nacidos en la ciudad²².

¹⁹ M. CANESI, c.c., fol. 118v. *Ordenanzas...*, fol. 3v-4r.

²⁰ AHPV, leg. 64, n.º 5.

²¹ AHPV, leg. 62, n.º 37.

²² Hubo épocas en que inmigrantes de Asturias y La Montaña, al ser pobres, tuvieron que encomendar sus hijos al hospital de expósitos, que, por este motivo, y otros, se vio en frecuentes apuros desde 1572 (AHPV, leg. 62, n.º 41). Estos niños llegaban ya bautizados y, por tanto, no afectan de manera alguna a las estadísticas.



4. *La asombrosa mortalidad*

El aflujo de expósitos saturó el hospital casi desde su misma creación. Ya en 1574-75 se quejaban los cofrades de la imposibilidad de atender a los 130 niños "y más" acogidos a él²³, número excesivo en relación con los recursos y posibilidades materiales del edificio. Tras el ciclo de mejoras de las instalaciones, coronado hacia 1610, creció la capacidad del local. De todas formas, tras una larga andadura, desde 1757 la Junta no deja de lamentar su insuficiencia y falta de acondicionamiento para el albergue y crianza de los 269 hospitalizados²⁴. Las cifras subidas, desde 300 a 600 criaturas, que transmiten los historiadores de Valladolid, pueden responder a una triste realidad: muchos niños ingresaban en el hospital con el destino inmediato de morir para dejar lugar a otros.

La mortalidad, en efecto, fue la dura angustia que cortejó toda la historia del hospital de San José. Los niños fallecidos se enterraban en la hermosa capilla de San José, en San Lorenzo, presidida por el grupo de la Sagrada Familia esculpido por Gregorio Fernández²⁵. El lugar de enterramiento se hizo insuficiente, y en 1722 tuvo que ser ensanchado considerablemente²⁶. El hecho es bien significativo: responde a la trágica experiencia de un ritmo de mortalidad infantil catastrófico. Los documentos nos hablan de que hacia 1645, de los 500 expósitos que pasaron por el hospital (sólo por el hospital) murieron más de 200²⁷; o de que desde 1747 a 1757, de las 1.219 criaturas recogidas fallecieron 1.067 (el 87%)²⁸. ¿Qué sucedería con los expósitos encomendados a amas de cría fuera del hospital y sin la posibilidad de una asistencia, aunque tan condicionada, como se podía brindar en el establecimiento? No es difícil adivinarlo.

El expósito, en un régimen demográfico como el del tiempo que nos ocupa, cataliza todos los factores favorables a la mortalidad infantil y, además, los que acompañaban a la criatura desde su concepción, durante la gestación que había que esconder o disimular, a la hora del nacimiento, generalmente clandestino, hasta los avatares conaturales a la exposición: abandono en lugares inhóspitos muchas veces, en días (más en noches) gélidos o abrasadores, entrega a nodrizas pobres y depauperadas fisiológicamente, de manera que los que sobrevivían "venían a quedarse en un estado de por vida miserable"²⁹. El mejor acondicionamiento del hospital, una relativa selección de nodrizas, fueron las tareas que se impuso la Junta "ilustrada", con ingresos más pingües y saneados que la cofradía. Atacando la misma raíz, en un alarde muy dieciochesco, hasta se llegó a proyectar

²³ AHPV, leg. 62, n.º 41.

²⁴ AHPV, leg. 64, n.º 8.

²⁵ J. MARTÍ Y MONSO, *Estudios histórico-artísticos relativos principalmente a Valladolid*, Valladolid-Madrid, 1901, p. 397-398.

²⁶ Archivo Municipal de Valladolid. *Libros de Actas*, 3 octubre 1722.

²⁷ En N. ALONSO CORTÉS, "De cómicos", en *Miscellanea Vallisoletana*, T. I, Valladolid, 1955, p. 61, se puede ver cómo se explotaba este argumento en 1646 por los partidarios de las representaciones.

²⁸ AHPV leg. 64, n.º 9.

²⁹ Informe de la Junta de expósitos de Valladolid al Consejo de Castilla, 12 abril 1775. AHPV, leg. 6a, n.º 9.

que en la nueva residencia se destinase "una habitación en donde se recogiesen y consolasen las mujeres que, llevadas de la fragilidad humana, se hallasen embarazadas, para que del abrigo a la verdadera caridad pariesen con la asistencia necesaria y secreto, con cuya providencia se excusarían muchas ofensas a Dios y una gran parte de la destrucción de los vasallos de V. M."³⁰.

No lograron cumplir todo su programa los hombres nuevos; pero tampoco resultaron baldíos sus afanes, a juzgar por los resultados: en las nuevas instalaciones la mortalidad infantil había disminuido a simple vista; en 1786 y 1787, como hemos visto, se bautizaron 121 y 119 expósitos; fallecieron en los mismos años sólo 42 y 43, es decir, alrededor de un tercio³¹.

Como se habrá podido contrastar, las noticias no pueden traducirse en estadísticas rigurosas: la muerte de los niños hospitalizados de leche, destete y hasta los 6 años, eran consignadas en libros especiales y por ello no se encuentran en el archivo de San Lorenzo. Sin cifras y todo, sus fallecimientos tienen que sacudir los gráficos contruidos sin tener en cuenta esta mortalidad sin constancia en las parroquias. Es más; los niños que superaron la primera crisis, siguieron malviviendo, en el peor de los casos, y en la misma ciudad casi siempre; a la hora de fallecer, su defunción se anotaría en los libros parroquiales; es evidente que las estadísticas consignaban la muerte, por tanto, en muchas ocasiones en las que no se registró el correspondiente bautizo, forzando la inexactitud de los espacios bautizo-muerte, que habría que acortar. Por lo menos, el hecho ha de tenerse en cuenta a la hora de confeccionar las estadísticas, tan condicionadas por estos posibles olvidos.

5. *Acotando la ilegitimidad del expósito*

Instintivamente se suele asociar la condición de expósito a un origen ilegítimo. De hecho, esta categoría humana en Valladolid —como en todos los lugares y siempre— puede explicarse como uno de los frutos de encuentros realizados al margen de la ley. Y a pesar de todo, merece la pena recordar algunos detalles que suavizan la apreciación primaria.

Prescindamos del hecho, "acreditado por la experiencia", que se denunciaba en 1804: "muchas madres" exponían a sus propios hijos para rescatarlos después en calidad de amas de cría y percibir un salario a cambio de la explotación encubierta y a la vez descarada³². Recursos similares se encuentran en todos los sitios y en todos los tiempos de la historia de la exposición. Ciñéndonos a los acogidos al hospital, éste estuvo siempre abierto, aunque con sus limitaciones forzadas, a hijos legítimos de padres pobres; niños que ya estaban bautizados y que, por tanto, no alteran las estadísticas basadas en los libros de la cofradía. A no ser en casos excepcionales, como el de Paula, bautizada en 9 abril 1692, expuesta entonces y reconocida en 1726 por sus padres legítimos; el de Juan Rancho (9.III.1707), "hijo de padres propios pobres, huérfano de madre"; o el de María Gon-

³⁰ Representación de la Junta c., 9 mayo 1769, AHPV, leg. c.

³¹ *Diario Pinciano*, núms. cc.

³² AHPV, leg. 35, n.º 13.

zález (I.IX.1706), "hija de padres casados y de legítimo matrimonio, por necesidad". En 20.XII.1733 ingresaba y se bautizaba María,, quien "trajo una cédula que decía haber muerto su padre en el hospital general". Dentro de esta categoría, y agudizando las cosas, pueden incluirse tres casos, en que se anota marginalmente el nombre de los padres, y otro (22.VI.1746) en el que eran conocidos, pero cuya mención se omite "por ahora... por no convenir expresarlos".

No hay que olvidar la presencia, con su valor legal, de los hijos naturales, habidos de padres solteros y legitimados por el matrimonio posterior. Total: dos casos y la posibilidad de que una docena escasa de solicitudes tardías de partidas de bautismo puedan significar una idéntica voluntad posterior. En otras dos ocasiones, confirmando la ilegitimidad, se consigna sólo la madre de la criatura.

Los apellidos de los bautizados no aclaran nada este horizonte de por sí sombrío. Lo corriente es que al neófito se le regale el nombre simple; esos nombres que corren y recorren todo el martirologio. Cuando se registran apellidos, son los usuales en Castilla, inexpresivos, y prestados por los curas celebrantes, por los padrinos o por los prohijadores en un rasgo de generosidad que hay que saber valorar. Lo que predomina es la constelación de apellidos referentes a los santos, a los misterios, los de "hijo de la Iglesia", "de la tierra", "de la fe", y, señoreando siempre, "de San Joseph", forma que se universalizaría al final del XVIII y que quedaría por mucho tiempo como vestigio y estigma del expósito vallisoletano.

Si lo antes anotado no se puede ocultar a la hora de medir el grado de ilegitimidad de los nacimientos, ¿qué significaría esta escasa veintena de excepciones frente a los diez y siete mil y tantos que han de suponerse como ilegítimos?

6. *El movimiento estacional*

Actualmente, la demografía histórica concede un rango de privilegio en sus preocupaciones al ritmo estacional de los nacimientos y de las concepciones —más a éstas que a los primeros—. Señalemos las conclusiones provisionarias que permite el sondeo de noventa años, a partir de los datos facilitados por los libros de bautizos. No sin advertir la fragilidad de algo que debe quedar reducido casi a la categoría de la hipótesis: se parte de una base de meses desiguales; los bautismos de los expósitos pueden retrasarse hasta una semana después de su nacimiento, afectando los gráficos; pueden haber sido expuestos algunos días —a veces semanas o meses— después de su llegada al mundo. Y pueden haber sucedido tantas cosas en este sector tenebroso, en el que hasta hay que suponer un poco gratuitamente que el bautizado lo fuese a los nueve meses de su concepción.

A pesar de todo, se acusa un ritmo relativamente uniforme y reiterativo: el otoño y el invierno —salvo el ascenso indefectible de enero— son las estaciones que ofrecen los porcentajes más bajos de concepciones, con el mes de marzo en su cima más profunda. En abril se inicia el inexorable ascenso que culmina en junio y julio para de nuevo descender a partir de agosto. Si el transcurso de nueve meses entre nacimientos y concepciones tiene aquí

aplicación válida, el amor prohibido se realizaría más intensa y extensamente desde mediar la primavera hasta mediado el verano. En 1778, Moreau lo veía como la cosa más natural, puesto que en la primavera "una savia general se extiende y se insinúa en todo el cuerpo"³³.

El estudio de lo sucedido en Valladolid confirma en parte la opinión del teórico "ilustrado". Pero ¿qué tipo de savia actuaba también en enero?

La conclusión simple a que esta reflexión sobre el caso vallisoletano quiere llegar es la siguiente: el estudio de los niños expósitos —factible cuando se conserva la documentación de las respectivas y numerosas cofradías— no tiene que soslayarse cuando se trate de reconstruir con honestidad, no sólo la historia de la beneficencia moderna, sino también, y más profundamente, la de la población. Posiblemente nos sorprenderá el hallazgo de que los índices de natalidad y de mortalidad ofrecidos tienen que ser corregidos de forma sustancial —al menos matizados— por las cifras escondidas en los libros de entradas, salidas o —como en nuestra circunstancia— de bautizos de una porción humana que tanto preocupó a los hombres de siglos pasados.

³³ *Recherches et considérations sur la population de France*, p. 148. Cit. por P. GUILLAUME-J. P. POSSOU, *Démographie historique*, París, 1970, p. 171.